



Manuel Rubín de Celis, M.Sp,S

VII. ALGUNOS COMPROMISOS EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO

Evidentemente este apartado conclusivo no se despega de todos los capítulos anteriores sino que pretende ser su feliz culminación.

No busco ser exhaustivo sino sólo apuntar algunas líneas fuerza sobresalientes para el momento presente y para la praxis de la Alianza de Amor.

1) Laicos comprometidos

Existe una gran diferencia, me atrevería a decir sustancial, entre un hombre y una mujer piadoso y un seglar comprometido.

Pensemos en lo que otras obras hacen con todo y sus puntos criticables, como pueden ser el *Opus Dei*, que logra atraer a profesionistas de todas las edades (hombres y mujeres). Los Legionarios de Cristo que forman laicos comprometidos que realizan obras de envergadura; pensemos sólo en los congresos que organiza FAME¹.

En fin ¿en qué marasmo ha caído la Alianza para no ofrecer ni impactar con su peso específico y significativo a la Iglesia?

No es una obra pía o para devotos que terminaría en un espiritualismo estéril, sino que conduce a sus seglares a un compromiso audaz y cualificado.

Debo añadir que el criterio autenticador de lo cristiano no es la vida interior sino el amor a los demás. El hombre religioso desde la perspectiva cristiana es el HUMANAMENTE COMPROMETIDO. Es allí, en el compromiso, cuando la interioridad se plasma y se hace verdad; contemplación y servicio según el conocido lema del Padre Félix: Ante todo contemplativos y después hombres de acción.

¹ (Familia Mexicana), un apostolado del *Regnum Christi* destinado a promover y salvaguardar los valores de la familia.

De todo lo dicho antes se deduce que son inaceptables los clericalismos y monjilismos, que los paternalismos y maternalismos que hacen dependientes e infantiles a los fieles cristianos de la Alianza no les hacen ningún bien y sí un verdadero daño. Si no se promueve su seglaridad y compromiso laical están abortando el proyecto de Dios hacia la Obra. Cabría preguntarse ¿qué le falta a la Alianza para crecer o suscitar seglares comprometidos, verdaderos líderes cristianos?

Este laicado adulto debe prevenir el pecado personal y social con el amor del mismo Cristo, con su Corazón y esta prevención va en el sentido en que en las fuentes de la Obra entienden a la muralla, esto es, impedir que Jesús sea ofendido. ¿Dónde? En el tejido de nuestra sociedad en la que se dan grandes atropellos a la dignidad humana y profundas ofensas a Dios.

Ahí quiere el Señor a los miembros de la Alianza con un nuevo ardor. El nuevo ardor característico para la Alianza es este amor sacerdotal profético de Cristo en el mundo. Es el Reinado del Espíritu Santo en filiación y fraternidad. Es espiral de gracia y cadena de amor encarnado que como consecuencia consuela a Cristo.

Para iluminar este párrafo quisiera citar a Conchita y su visión profética en este sentido:

“Es la Alianza una nueva faz de reparación, sólida y real, no de palabras sino de obras, que, comenzando por perfeccionar a las almas que viven en el mundo y a ella pertenezcan, **lleva el fin de evitar los pecados de ese mismo mundo**, por cuantos medios prudentes estas almas puedan hacerlo.” (Fuentes No. 62 Pág. 33).

2) Intensificar la apertura y búsqueda de nuevas canteras

Estoy pensando en hombres y matrimonios, en jóvenes y profesionistas de ambos sexos, en comunidades eclesiales, etc.

Quiero decir que debe estar representada la seglaridad con todo su potencial en forma más nítida e ir cambiando la fisonomía prevalentemente femenina de la obra. Nos hacen falta intelectuales, artistas, gente de empresa, universitarios, etc. Pero para ello se deben ofrecer creativamente plataformas atractivas y adaptadas para que ingresen mayor número y calidad de estas personas que nos están haciendo falta.

Estas plataformas necesariamente han de ser flexibles y serán a modo de procesos catecumenales para ser facilitadores que lleguen a estos sectores de población. ¿Cómo llegaremos a esta gente?

3) Apertura e ingreso al mundo de los pobres

Habíamos iniciado nuestra reflexión en dos grandes mundos: el del secularismo y el de los empobrecidos.

En una sociedad secularista el mundo necesita abrirse a la trascendencia necesita, -esta es nuestra propuesta- abrirse sacerdotalmente al Padre. En una sociedad egoísta e individualista el mundo necesita abrirse a la caridad y solidaridad; necesito, como el buen samaritano -y aquí radica nuestra oferta- ayudar sacerdotalmente al hermano que necesita misericordia y liberación, al pobre despojado en el camino; a él debemos acercarnos.

Para estas personas marginadas que sufren no necesitamos inventar cruces, sino darle sentido a la que cargan.

Pensando en el momento actual que vive el país vale la pena recordar que los momentos de mayor crisis son voz de Dios, invitación a la creatividad y a la fraterna solidaridad, especialmente, con los más necesitados. (Ver principio teológico, Capítulo I).

El Evangelio no nos engaña pues a los pobres pertenece el Reino. Si esto es verdad no me refiero sólo al hecho de que la Alianza se abra al servicio apostólico integral en favor de los pobres, sino que la Alianza se abra al pobre para que ingrese en sus filas, así evitaremos el elitismo. Conchita en una ocasión decía algo que puede iluminarnos:

“Vienen estas Obras, hija mía, a renovar en el mundo, es decir, en todas las clases sociales, el espíritu de Jesucristo, el Verbo hecho carne, sacrificado por amor, el espíritu de la Cruz tan extinguido en los corazones; por eso se ha presentado de nuevo la cruz al mundo, simbolizando el dolor que purifica, santifica y salva, amparado por el Espíritu Santo, que es el Amor mismo.” (Fuentes No. 82 Pág. 39).

Esta opción para el pobre es opción evangélica, eclesial, latinoamericana y por lo mismo ha de ser opción de la Alianza.

El Evangelio que proclamamos es el de la Cruz de Cristo y por ende, los crucificados y despojados encuentran cabida en él.

Sin esta apertura viviremos empantanados, sin dar el estirón eclesial y sin tener la repercusión social que la Alianza de Amor está llamada a dar en el mundo de hoy.

4) En búsqueda de relevos

Considero que el problema vocacional lo presentan los diversos estamentos de la Iglesia. ¿En quién nos vamos a prolongar, a quién entregaremos la estafeta?; si la espiritualidad y la Obra valen la pena ¿cómo vamos a contagiar?

Buscaremos personas en la primera madurez, entiendo por esto, pasados los 20 años y crearemos plataformas que conduzcan y desemboquen en Alianza. Es asunto de vida o muerte, la obra debe respirar aires más juveniles.

Aquí agrego una nota personal, ojalá que los miembros de la Alianza y sobre todo las instancias de gobierno de los Misioneros del Espíritu Santo animaran a sus miembros a conocer, amar y servir esta Obra, pues son los primeros en descuidarla.

Qué importante es entender que en el proyecto de Dios Él ve una Obra conjunta eclesial y las cinco Obras (ramas) que lo constituyen deben apoyarse e impulsarse mutuamente, y que el responsable pastoral de las demás Obras es el Misionero del Espíritu Santo. Un gran avance se daría si redescubriéramos este proyecto unitario del Señor y le respondiéramos con generosidad.

5) Los pocos para los Muchos

En la historia de la salvación ésta ha sido la constante, pensemos en: los pobres de Yahvéh, María, Jesús, la Iglesia, etc.

Los pocos son para los muchos pueden salvar a los muchos, creer, esperar (y si se acepta esta palabra) merecer por ellos.

Como levadura en la masa. Los símbolos metáforas empleadas por Jesús, hacia allá nos orientan, la sal, el grano de mostaza... desde lo pequeño y pobre pero potenciado por el Espíritu Santo hasta alcanzar la salvación de todos los hombres.

